



Vol. 22 No. 1

Marzo de 2019

SIGMUND FREUD: RECEPCIÓN, DIFUSIÓN Y ENSEÑANZA DE SU OBRA EN QUERÉTARO. NOTAS FRAGMENTARIAS TESTIMONIALES (1976- 1983)

Araceli Colín¹

Universidad Autónoma de Querétaro

RESUMEN

Expongo un testimonio vivencial de cómo fueron recibidas difundidas y enseñadas las ideas de Freud, por primera vez, en la ciudad de Querétaro a través de la Universidad Autónoma de Querétaro. La sociedad queretana era, y sigue siendo una sociedad muy conservadora. Vio con recelo la enseñanza de Freud en los sesentas y setentas. Algunos sectores manifestaron una oposición abierta y muy virulenta. La prensa no tenía una opinión independiente. La obra de Freud llegó por primera vez a la UAQ con la fundación de la Escuela de Psicología en 1966. Comenzó a operar en 1967. Pero la enseñanza sistemática de la obra de Freud se produjo con la llegada a Querétaro de psicoanalistas uruguayos y argentinos a partir de 1977. El testimonio trasciende la experiencia personal para dar cuenta de una combinatoria de eventos de naturaleza internacional, nacional y local sin los cuales Freud no habría llegado a Querétaro en ese tiempo.

¹ Agradezco a los que colaboraron con datos, recuerdos, documentos: María Argüello, Lilia Laureano, Marco Macías, Susana Rojo, Emilia Macín, Águeda Garibay, Fidel Soto, Margarita Barrera, Susana Rodríguez, Horacio Foladori, Rodolfo Alvarez del Castillo, Carlota Ramos, Guadalupe Reyes, Andrés Velázquez, Alejandra Martínez. Y también mi gratitud para todos los que nutrieron nuestros espíritus.

Profesora investigadora de la Universidad Autónoma de Querétaro. Correo electrónico: aracolinca@gmail.com

Palabras clave: Freud, Querétaro, recepción, difusión, enseñanza.

SIGMUND FREUD: RECEPTION, DISSEMINATION AND TEACHING OF YOUR WORK IN QUERÉTARO. FRAGMENTARY NOTES TESTIMONIALS (1976- 1983)

ABSTRACT

I expose an experiential testimony of how Freud's ideas were received and disseminated for the first time in the city of Querétaro through the Autonomous University of Querétaro. Querétaro society was, and still is, a very conservative society. It viewed with suspicion the teaching of Freud in the sixties and seventies. Some sectors expressed an open and very virulent opposition. The press did not have an independent opinion. Freud's work first came to the UAQ with the founding of the School of Psychology in 1966. It began to operate in 1967. But the systematic teaching of Freud's work came with the arrival in Queretaro of Uruguayan and Argentinian psychoanalysts in 1977. The testimony transcends personal experience. I also explain the series of international, national and local events that had to happen so that Freud's ideas could be taught in Querétaro, particularly at that time.

Key words: Freud, Querétaro, reception, dissemination, teaching.

Freud fundó la disciplina del psicoanálisis. Exploró las complejidades de la condición humana al escuchar la voz y la palabra de sus pacientes. Dio cuenta de una forma de saber cuya lógica es muy distinta a la de la ciencia positiva y que solo se produce respecto de la verdad singular, uno por uno, en un dispositivo específico, pero que no ignora que participa de la dimensión social y política de todo discurso. El psicoanálisis es ante todo una praxis. La teoría psicoanalítica se construye y reconstruye con lo que esa praxis enseña y no a la inversa.

Querétaro es un Estado que se encuentra 221 km al noroeste de la ciudad de México. Históricamente ha tenido gran importancia por ser lugar de paso al norte del país. En la primera mitad del siglo pasado era preponderantemente campesino y ganadero. A fines de los años sesenta comenzó a planearse su industrialización. La relación que había entre población urbana y rural inicia un drástico cambio. La ciudad de Querétaro, capital, según el censo de 1970 tenía 163,063 habitantes

respecto de 486,523 habitantes en todo el Estado y un índice estatal alto de marginación. Y en el censo de 1980 tenía 293,586 habitantes, respecto de 739,605 habitantes en todo el Estado (INEGI, 1992, p. 3-6) y un índice estatal medio de marginación (García y otros, 1995: cuadro 1). Hoy es un Estado al que arriban capitales de muy diversos países, y que observa una complejización creciente en todos los ámbitos. La Universidad Autónoma de Querétaro en 1966 solo tenía un campus en la ciudad y una preparatoria. Hoy se encuentran campi en varios municipios y en zonas marginadas del Estado.

El propósito de este texto es ofrecer notas testimoniales, de carácter vivencial de mi periodo formativo en licenciatura y maestría (1976-1983) -tiempo durante el cual fui estudiante- en relación con la recepción y enseñanza de la obra de Freud en Querétaro y la manera como influyó en mí. Aunque, en realidad, uno nunca deja de ser estudiante. Este testimonio trasciende mi experiencia personal. Da cuenta del azar y su combinatoria en eventos de naturaleza internacional, nacional y local. Por ello me referiré al contexto histórico y cultural. El contexto del nacimiento de un ser humano, o de una corriente de pensamiento, o de una institución, o de un movimiento social, o de un acto fundante, es decisivo para su vida futura y formará parte de las tramas discursivas que le dan cuerpo y utopía en su devenir. ¿Qué es un testimonio vivencial? un punto de perspectiva que muestra una escena tal como esa mirada la mira y como cree que la miró en el pasado. Padece las lagunas de la memoria, está sometido a los procesos de desfiguración del recuerdo, tiene claroscuros. ¿De qué manera la memoria, además de afectarse por motivos singulares, participa también de censuras y tabúes sociales e institucionales? Todo intento de hacer más objetivo un recuerdo es fallido, porque su apuesta es otra. El testimonio vivencial no pretende dar cuenta de una verdad positiva, sino del deseo de quien narra. El narrador tuvo y tiene un contexto, aquel contexto de la vivencia que busca transmitir y un contexto de la evocación del recuerdo. Articula, al menos, dos tiempos y dos "espacios". Recientemente, al escribir, recuerdo una pregunta de Laurent Cornaz:² ¿Qué es lo que una generación le puede transmitir a la siguiente?

² Psicoanalista y filósofo suizo autor de *La escritura o lo trágico de la transmisión*.

Me referiré a tres términos: recepción, difusión y enseñanza. Por recepción me refiero a la manera como fueron recibidas sus ideas o incluso la manera de acoger la noticia misma de que se enseñarían sus trabajos tanto en la población joven como en la sociedad queretana en general. El término difusión proviene del latín *diffundēre* (Segura, 1985). Es extender, propagar un conocimiento para que forme parte del saber popular. La enseñanza es un término que emplearé para referirme a un segundo momento cuando se empieza a sistematizar la lectura y discusión de los textos de Freud.

Las ideas de un psicoanalista como Freud llegan a un lugar por las vías menos imaginadas, a veces como huella fragmentaria y a veces como influencia decisiva. Pero esa llegada no es sin su obra. En vida de Freud, el español Luis López Ballesteros y de Torres (1896-1938) tradujo al castellano su obra en 17 volúmenes entre el año 1922 y 1934 para la Editorial Biblioteca Nueva. Años más tarde se editó en 3 volúmenes. El proyecto de traducción fue sugerido Ortega y Gasset. La primera edición fue prologada por él en 1922 (Freud, 1973). La traducción adolece de problemas. Un ejemplo elocuente es que Ballesteros tradujo *Trieb* por instinto (*Instinkt*) en lugar de traducirla por pulsión, lo que es muy diferente. *Instinkt* no es *Trieb*. *Trieb* es un término cuya herencia procede de la filosofía alemana. Primero de Kant y luego de Fichte y aparece por primera vez como término en el *Manuscrito G* de Freud, que no está fechado, pero al que se le atribuye una fecha de 1895 (Freud, 1986a: 240) donde la define como un circuito que gira en torno a tres puntos (Freud, 1986^a; pág. 242). Este término propiamente lo va definiendo y construyendo como concepto en sus “Tres Ensayos para una teoría sexual” (1905,1978). Lo redefine en dos ocasiones: en su artículo “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915,1984b) y en “Más allá del principio del placer” (1920, 1984c); hace agregados a las reformulaciones anteriores en: “Porqué la guerra” (1933,1986f), donde hace una metáfora con la “rosa de los vientos” para las pulsiones a la que llama “rosa de los motivos” (p. 193), y en “Malestar en la cultura” (1930,1986e). Este detalle de la traducción, aparentemente insignificante, tiene consecuencias enormes en la noción de sexualidad y en la noción de la destructividad humana. Con la noción de “instinto” no hay lugar para la fantasía. Es una pauta heredada

por cromosomas, fija, propia de cada especie su objeto es invariable. La pulsión en cambio es un tejido singular de una experiencia en la que participa la fantasía, su objeto es parcial y perdido. Eso abre vías radicalmente distintas para la sexualidad y para la violencia. La sexualidad animal se rige por instintos. La sexualidad y destructividad humanas por pulsiones.

La difusión de un pensamiento complejo y de una obra extensa y con teorizaciones constantemente reformuladas es afectada lamentablemente, además de las traducciones, por el reduccionismo y los esquematismos. Hay autores que le hacen decir a Freud cosas que nunca dijo, o que simplifican su pensamiento con definiciones desarticuladas.

Es evidente que esos dos fundadores de discursividad que fueron Freud y Lacan, quien a su vez difundió su lectura de Freud, produjeron, y siguen produciendo, muy diversos efectos sobre las sociedades que los vieron nacer y sobre otros pueblos del mundo. Freud funda una discursividad en 1900 con su obra *La Interpretación de los Sueños* (1979, 1984a) y Lacan en 1957 funda una nueva discursividad con su artículo “La instancia de la letra o la razón desde Freud” que se integró a sus *Escritos* (2009a). Ellos se nutrieron a su vez de otros pensadores. Su pensamiento tiene resonancias en muy diversos campos de las sociedades. Obviamente tiene efectos en la propia formación de psicoanalistas, en las agrupaciones que para ello se forman, en la literatura, en otras artes (como ocurrió con los surrealistas), tiene efectos también en las praxis que abordan el sufrimiento humano como la psicología y la psiquiatría, tiene efectos en la filosofía, en el derecho y en las ciencias sociales e incluso en la mercadotecnia. En este último campo quien inició la aplicación del psicoanálisis fue el propio sobrino de Freud en EUA (Bernays, 2017).

En el caso de las obras de Lacan, en (1971,2009) se hizo la primera edición de los *Escritos* de Lacan en español bajo el cuidado del argentino Juan David Nasio, en la editorial Siglo XXI, con la traducción de Tomás Segovia. Sólo más tarde Pasternac señalaría los problemas de traducción de la misma, en: *1236 errores, erratas, omisiones y discrepancias en los Escritos de Lacan en Español* (2000). En

1976 se edita en México, en español, bajo el sello de la misma editorial, la tesis doctoral de Lacan *De la psicosis paranoica en su relación con la personalidad*.

El plan del artículo se divide en tres partes, la primera donde me refiero al inicio de la recepción y difusión de Freud en la ciudad capital de México en las primeras décadas del siglo XX, luego abordaré dos periodos de Freud en Querétaro. El primer periodo (1966 a 1976) la recepción e incipiente difusión de Freud y su contexto. A este periodo me refiero por datos porque cuando se fundó la Escuela de Psicología (1966) yo era una niña de escuela primaria. El segundo período (1977 a 1983) es mi testimonio vivencial y es en el que dio inicio la enseñanza sistematizada de Freud. En mi generación ocurrió a partir de 1978. Hablaré también del contexto. Y por último diré unas palabras finales a modo de conclusión.

EL INICIO DE LA DIFUSIÓN DE FREUD EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

La presencia del psicoanálisis en México ha sido atribuida a los psicoanalistas según diversos historiadores del movimiento psicoanalítico. Sin embargo, el psicoanálisis llega a un lugar por primera vez con la lectura de su obra, traducida o no, independientemente de que haya o no psicoanalistas y aún antes de que se formen las agrupaciones o instituciones psicoanalíticas. Quien ha estudiado este tiempo previo a la aparición de la Asociación Psicoanalítica Mexicana y anterior también a la llegada de Fromm a México es un jalisciense estudioso de la literatura comparada que es profesor en los Estados Unidos: Rubén Gallo (2013). Ha reunido en su libro diversos casos de la influencia del vienesés que nos traen a la memoria algunos libros leídos en el pasado como el de Samuel Ramos u Octavio Paz, pero también refiere otros que no conocíamos como el libro de Salvador Novo y el de Carrancá, así como una pintura de Kahlo relativa al Moisés, entre otros.

Según Gallo, en México, la huella más temprana de Freud aparece en la literatura con Salvador Novo en los años 20's, a través de artículos que entregaba para el diario *El Universal Ilustrado*. Novo fue un lector apasionado del pensador vienesés. Sus trabajos los reunió años más tarde en su libro autobiográfico *La estatua de sal*

(1945/2008). El libro de Novo refleja cómo la obra de Freud fue decisiva en su vida, le permitió afirmar su homosexualidad, asumirla y hablar de ella. Se puede apreciar la soltura y el buen empleo de conceptos freudianos que él intentaba aplicar a lo que podríamos llamar su “autoanálisis”. Novo reseñaba brevemente obras psicoanalíticas y estaba al día de lo que se iba produciendo en otros países. Gallo (2013; pág. 26) considera que fue el lector más serio en la década de los veinte, y siguió siéndolo posteriormente. La UAQ le entregó a Novo una distinción como maestro *Honoris Causa* (UAQ, 1966^a; pág. 95) cuando era rector Gutiérrez Vega.

Gallo afirma que Freud llegó primero a la literatura que a la psiquiatría en México, a diferencia de Argentina. En cambio, Guadalupe Rocha (2001) ubica que sí fue leído Freud entre médicos y psiquiatras en los años veinte en México. Ella se refiere a la influencia que tuvo la cultura psiquiátrica francesa en el Hospital de la Castañeda. Mesa Gutiérrez laboraba en dicho hospital y en 1922 comenzó a dar formalmente un curso en la UNAM en el sexto año de la carrera de medicina.

[...] una generación de médicos se dedicó especialmente al estudio de los desórdenes mentales y tanto el doctor Mesa Gutiérrez como el doctor Francisco Miranda, maestros de esta generación, eran adeptos a las lecturas de Pierre Janet y de Sigmund Freud, lo cual tuvo su influencia sobre algunos de sus alumnos, evidencia que demuestra en especial la tesis que realiza el Dr. Guevara Oropesa en 1923 con el título de “Psicoanálisis” (Rocha, 2001, párr. 6).

Gallo localizó también la influencia de Freud en la obra del penalista jalisciense Carrancá y Trujillo (1937). Carrancá encontró en la obra de Freud herramientas para crear lo que llamó su “psicotécnica” y sostuvo interlocución con Freud. Carrancá produjo una Revista de nombre *Criminalia*. En su número 6 publicó una carta que le envió Freud con fecha 13 de febrero de 1934 (Gallo, 2013; pág. 221) donde Freud se alegra que el psicoanálisis encuentre ese campo de aplicación. Gallo se sorprende de que Freud no considere a Carrancá como un psicoanalista “silvestre” (2013; pág. 220) sin la preparación adecuada como criticó Freud en 1910 (Freud, 1910/197; pág. 226). Desde luego que sus objetivos eran muy diferentes de los de un psicoanalista. Carrancá nunca imaginó que con las

herramientas de Freud haría prolongadas, frecuentes y numerosas entrevistas con el asesino de Trotsky poco después de que Freud falleciera.

Gallo opina que, en México, Freud influyó en artistas (Kahlo, Varo). Fue leído por escritores como Novo (1943/2008) y Paz (1950/1981), por filósofos como Ramos (1934/2012), por penalistas (Carrancá, 1937) y por revolucionarios como Trotsky. Gallo se refiere a la primera mitad del siglo XX. Afirma que Trotsky era lector de Freud. En uno de los artículos que escribió Trotsky en 1923 *Literatura y Revolución*, se pregunta si la teoría psicoanalítica es compatible con el materialismo y sugiere que sí lo es (Gallo, 2013; pág. 243). Frida Kahlo leyó *Moisés y la religión monoteísta* (Freud, 1986g) por encargo del industrial José Domingo Lavín, con el fin de que realizara una pintura que intituló “Moisés o el núcleo solar” (Kahlo, 1945) (Tibol, 1982, párr. 1). Octavio Paz también fue un lector de Freud y da fe de ello en su libro *El laberinto de la soledad* (1951/1981). Ciertamente su lectura de la mexicanidad es muy distinta a la de Ramos quien se apoyó en Adler. La diferencia con Ramos es que Paz no hace un uso psicologizante del psicoanálisis. Ramos habla de rasgos del “pelado”. Paz habla de la relación entre historia y cultura como discursos que crean y recrean formas instituidas y tejen subjetividades. Además de esta incipiente difusión, varios mexicanos fueron a formarse como psicoanalistas a Argentina, como Santiago Ramírez y más tarde fundarían la Asociación Psicoanalítica Mexicana en los años cincuenta (Álvarez, 1989).

Toda forma de brutalidad pone en juego una dimensión política. Los grupos en su historia, y en particular las agrupaciones psicoanalíticas, producen rupturas, escisiones, vaivenes que son parte de la forma como cada uno y cada agrupación asume lo que es la falta, el deseo, la angustia, y cómo entiende la transmisión. Frente a esa hincancia, frente a lo imposible de la falta, las agrupaciones definen una ética, que es la razón de su agrupación para formar psicoanalistas, y la hacen operar con reglas explícitas o implícitas. Sobre esta cuestión Safouan (1984) hizo un análisis histórico y crítico.

El camino para devenir psicoanalista implicaba según Freud, atender tres cuestiones: estudiar la teoría, realizar un análisis llamado “didáctico” con otro

psicoanalista y supervisar sus casos. Agregaré que es necesario leer filosofía, literatura, textos de ciencias sociales y cuestionar lo producido en el campo psicoanalítico en el marco de cada cultura. El análisis no se reduce a explorar los propios lados oscuros hasta sus últimas consecuencias, implica haberse preguntado por qué dedicarse a dicha práctica. Este trayecto no se realiza en la universidad. Es la apuesta de un deseo, no es del orden de una certificación. Ocupar el lugar de analista implica una responsabilidad, una ética. La lectura, discusión de las ideas, la supervisión de los casos y el propio psicoanálisis no se hace sin el Otro en dispositivos específicos.

Es indudable que el psicoanálisis ha nutrido la formación de psicólogos en diversas universidades del mundo. Resta por saber qué efectos tiene eso en cada lugar.

Santiago Ramírez lamentaba que en la Asociación Psicoanalítica Mexicana se leyera tan poco a Freud (Álvarez, 1989; pág. 6) quien distinguió dos clases de saberes: el textual (reprimido, inconsciente) y el referencial (la teoría) (Freud, 1986d; págs. 176-186, 224-234). En la Universidad se enseña lo segundo, pero si está desvinculado de una praxis no se entiende. El saber referencial se adquiere con el estudio de la teoría que interrogado por la práctica deriva en un *savoir faire*, en cambio el del inconsciente es inaccesible por el estudio (Colín, 199; pág. 6). En algunos casos, ese interés por las obras de Freud y Lacan deriva en el deseo de analizarse, de devenir analista (que no es cuestión de grados, ni de títulos, ni de carreras específicas). Freud planteó, con abundantes argumentos, que para ser psicoanalista no se requería ser médico (Freud, 1986d; págs. 165-234).

FREUD EN QUERÉTARO. PRIMER PERÍODO. SU RECEPCIÓN E INCIPIENTE DIFUSIÓN.

El psicoanálisis llegó a Querétaro, por primera vez, a través de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Quien “sembró” el significante “psicoanálisis” fue el abogado y poeta jalisciense Hugo Gutiérrez Vega. En una pausa de su carrera diplomática, en su carácter de rector de la UAQ, fundó la Escuela de Psicología en el año 1966 y ésta comenzó a operar en enero de 1967. Aunque en el acta del

Consejo Universitario la palabra “psicoanálisis” fue mencionada en la voz de Héctor Kuri quien sería su primer director invitado precisamente por Gutiérrez Vega. Kuri señala que el psicoanálisis sería una de las orientaciones de la carrera (UAQ, 1966b; pág. 4).

No era el primer propósito del rector una escuela de Psicología. Él quería una Escuela de Filosofía (Aguado y Paulín, 2015; pág. 108), pero no se lo aprobaron en la SEP. Había una escuela de Filosofía en Guanajuato (Aguado y Paulín, 2015; pág. 112). Agustín Yáñez, también hombre de letras, representante de la novela mexicana posrevolucionaria, era el Secretario de Educación en tiempos de Díaz Ordaz (Barbosa, 1972; pág. 258). Eran los tiempos en que el PRI tenía hegemonía en el país y en el Estado de Querétaro. En el acta con la que se funda la Escuela de Psicología el rector refiere que sería la base para una posterior Escuela de Filosofía y Letras en la UAQ (UAQ, 1966b; pág. 4). En ese documento aparece un lapsus, en el orden del día, que el mismo Gutiérrez Vega recuerda. En lugar de escribir “Escuela de Psicología” se escribió “Escuela de Psicopedagogía” (1966b, folio 4, izquierda). En el acta siguiente de Consejo Universitario del 22 de diciembre de 1966 ya aparece mencionada correctamente, pero no se corrigió el acta del día 7 de diciembre del 66.

Como diplomático que era, Gutiérrez Vega conocía muy bien la política exterior de México. Era un librepensador en una sociedad provinciana sumamente tradicionalista y no era bien visto por los sectores conservadores queretanos. El legado que recibió Gutiérrez Vega, y su posgrado en Europa, le permitió conocer otras tendencias, autores y formas de pensar que fueron claves para el Querétaro de la segunda mitad de los años sesenta. ¿Qué llevó a un abogado y poeta a considerar que era mejor que se enseñara psicoanálisis?

En esa época la UNAM y la Universidad Veracruzana estaban en manos de los conductistas skinnerianos. En contraste, nosotros elaboramos un programa de estudios que, si bien tenía sus aspectos eclécticos, buscaba proporcionar al estudiante conocimientos fundamentales, por ello, apoyados por Santiago Ramírez (del viejo grupo freudiano) y por el doctor Carlos Pacheco Reyes, incluimos en el currículo estudios esenciales de psicoanálisis [...] (Aguado y Paulín, 2015; pág. 112).

Los seres humanos estamos muy lejos de las ratas skinnerianas. Somos sujetos del lenguaje, seres políticos, habitados por la letra en razón de nuestra condición hablante, con todo lo que eso implica. ¿Qué significó para Gutiérrez Vega “estudios esenciales de psicoanálisis”? ¿Que el psicoanálisis le parecía esencial o que se enseñaron cosas esenciales? ¿Cuáles? ¿Qué se entiende por esencial? El rector procuró que hubiera estudios de bioenergética y estudios orientales. Quizás se refería a Reich y a Fromm quien incursionó en el estudio del budismo zen. Sin embargo, en la currícula tampoco había una asignatura que indicara ni lo uno ni lo otro, a menos que estuvieran esos contenidos en sus programas. Santiago Ramírez (1921-1989) fue un psicoanalista mexicano, serio y original en su producción. Se fue a formar al Instituto Psicoanalítico de Buenos Aires, pertenecía a la Asociación Psicoanalítica Mexicana y fue docente y director en la UNAM (Álvarez, 1989; pág. 6). Sin embargo, en el primer mapa curricular autorizado en 1966 no hubo ninguna materia que se llamara “psicoanálisis”. Solo aparece una asignatura denominada “Psicología Profunda” para ser impartida en dos semestres. Ciertamente Freud algunas veces denominó así al psicoanálisis, (Freud, 1986d; pág. 232), otra de “Psicoterapia” y otra más de “Psicología Clínica”. Quizás Santiago Ramírez las denominó así o elaboró el programa de esas asignaturas. Gutiérrez Vega al narrar sus memorias planteó que Santiago Ramírez asesoró la currícula.

Muy pocos en Querétaro sabían en 1966 qué era la Psicología ni cuáles paradigmas la nutrían. Tampoco se sabía qué era el psicoanálisis ni cuál era la diferencia con la psicología. De las intenciones que acompañaron al acta de fundación de la Escuela al tiempo en que empezó a leerse a Freud transcurrieron varios años hasta que llegaron psicoanalistas a enseñar su obra.

En la memoria colectiva de la que ahora es Facultad, tiene un lugar especial el “deseo de un rector” de que se enseñara a Freud en la Universidad. Esa idea en el imaginario colectivo cobró mayor fuerza cuando Aguado y Paulín publicaron en 2015 un libro sobre la biografía de Gutiérrez Vega basado en entrevistas. Entrecomilló la frase “deseo de un rector” porque tiene un juego de sentido. Y porque del deseo no se puede saber, es inaprehensible, como diría Lacan a lo

largo de su enseñanza. Gutiérrez Vega fue un lector de Freud desde muy joven. Le gustaba leer especialmente su obra *Tótem y Tabú* (Freud, 1986c), libro que le pareció difícil, y su extenso artículo *Malestar en la Cultura* (Freud, 1986e), entre otros. Los leía en la biblioteca de un tío. ¿Cómo llegaron los libros de Freud a esa biblioteca del tío en Jalisco, de modo que el poeta pudiera leerlos en los años cincuenta? Sería interesante saberlo. Gutiérrez Vega sabía que Freud "... en el colegio era un autor peligrosísimo..." (Aguado y Paulín, 2015; pág. 55).

Los docentes que Gutiérrez Vega invitó a dar clases no eran psicoanalistas. El propio Gutiérrez dice que Héctor Kuri, primer director, era ecléctico, y que el mapa curricular quedó ecléctico (Aguado y Paulín, 2015; pág. 112). Es interesante hacer notar que el acta de fundación aparece un lapsus que Gutiérrez Vega, atribuye al secretario Rabell (Aguado y Paulín, 2015; pág. 110): en lugar de decir "Psicología" dice "Psicopedagogía" (UAQ, 1966b, folio; pág. 3 izquierda.). Quizás Rabell no cometió el lapsus sino quien tomaba nota del acta, pero tampoco lo advirtió. Este híbrido entre psicología y educación se volvió a inscribir como nombre de un doctorado que existió en la Facultad "Doctorado en Psicología y Educación" cuando hubo presupuesto, y docentes suficientes con grado, aún no jubilados, para sostenerlo.³ Esta forma de nominar da lugar a una reflexión de la que ahora no me ocuparé.

Gutiérrez Vega refiere que organizó varios seminarios sobre Freud al inicio de la fundación de la Escuela, a cargo del Dr. Carlos Pacheco Reyes (Aguado y Paulín, 2015; pág. 109), a quien Gutiérrez Vega consideraba un freudiano⁴, y sobre Jung y Wilhelm Reich con el Dr. Estrada, quien era el entonces presidente de la Sociedad Reichiana de México (Aguado y Paulín, 2015; pág. 110). Los seminarios no eran parte de la currícula y sólo se dieron una vez. No menciona su duración. También comenta que, con Héctor Kuri, Lauro Bonilla y Amalia Ortega trabajaron

³ Las universidades públicas mexicanas padecen serios problemas presupuestales desde hace unos años. Ese factor tiene un impacto desfavorable sobre el lazo social de los universitarios y se expresa de varias formas.

⁴ La UAQ distinguió al Dr. Carlos Pacheco Reyes junto a Salvador Novo, Carlos Pellicer, y dos benefactores Prof. Giovanni Dalla Poza y Dr. John Brown, con el grado de maestro *Honoris Causa* el 29 de octubre de 1966. En el acta de Consejo Universitario solo se menciona que el rector señaló los méritos para otorgar tal distinción a los premiados pero no se indican detalles de ninguno de ellos en el documento.

con los padres de familia en sesiones de preguntas. La reacción de los padres de familia primero fue de interés y luego de rechazo cuando empezaron a escuchar las opiniones del futuro director Kuri. En una entrevista que le hacen a Héctor Kuri sobre la homosexualidad, y en otra sobre la masturbación, y que en ambas contestara que era algo perfectamente normal, hizo estallar la bomba. Una nota de un diario local al día siguiente acusó a la UAQ de promover la masturbación. Por presión de los padres de familia le hicieron una entrevista al rector Gutiérrez Vega para que contestara de nuevo esta pregunta, él narra jocosamente su respuesta en la entrevista: "Bueno, pues me da la impresión de que... ¡No es necesario que nosotros la recomendemos!" (Aguado y Paulín, 2015; pág. 114).

Según F. Tapia, que estudió de 1972 a 1975 y fue director de la Escuela (Colín, 2018b), no hubo ninguna asignatura en la que se enseñara psicoanálisis en las primeras generaciones, ni en la suya. Y no se leía a Freud directamente. Lo más que se llegó a revisar fue el libro de Alberto Talaferro *Curso básico de psicoanálisis*, editado por Paidós. Es comprensible que durante diez años no hubiese ninguna posibilidad de que se enseñara psicoanálisis en una universidad queretana, ya que, por un lado, el movimiento psicoanalítico en México tenía muy poco de haber iniciado y todo estaba concentrado en la capital del país; y por otro porque la Escuela de Psicología de la UAQ era la cuarta en país, la UNAM y U. Veracruzana sólo tenían docentes conductistas. La tercera Escuela de Psicología fue la de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL, s/f) que inició sus cursos en 1966, un semestre antes que la de la UAQ. La de UANL tuvo la llegada también de psicoanalistas en los setentas.

Los años sesenta y setenta fueron testigo del agrietamiento de las rígidas instituciones en el mundo entero. La guerra fría y su resaca fueron su telón de fondo. Era necesario respirar otros aires. Las certezas se interrogan y resquebrajan con preguntas. Si algo tienen en común la filosofía y el psicoanálisis es que son prácticas del cuestionamiento, aunque sus formas de hacerlo y sus objetivos son muy diferentes.

La oposición a la Escuela fue virulenta durante años y resistir no fue fácil. Afirma Roberto Guerrero, quien fue mi compañero de generación en el tronco común:

...de 1967 a 1970 fue un periodo difícil para la Escuela porque no fue muy bien aceptada...era vista con mucha sospecha y como una amenaza a las buenas costumbres de Querétaro de los sesentas. El contexto era muy conservador. Se dirigía a Querétaro desde el púlpito y desde el confesionario. Las instancias de poder tenían mucha cercanía con el alto clero y eran aliados... (Guerrero, 2017, min: 1,28) La Escuela estuvo amenazada de cerrarse y se usaban dos pretextos: que no había presupuesto...y que era innecesaria totalmente, lo que reflejaba un total desconocimiento... (Guerrero, 2017, min: 2,40).

Seguramente la iglesia queretana estaba advertida contra el psicoanálisis por lo ocurrido con la experiencia en Cuernavaca con el monje belga benedictino Lemercier, quien comenzó un psicoanálisis porque había padecido una alucinación (González 1989; pág. 90). El asunto fue tratado en el Vaticano durante varios años y en 1967 se le dio al abad un veredicto de no practicarlo y de no sugerirles a otros que lo practicaran [...para decidir mejor sobre sus votos monásticos...] (González 1989; pág. 94). El debate sobre el tema de la sexualidad ha sido siempre espinoso para la Iglesia, desde tiempos ancestrales, así como la cuestión de que la religiosidad pudiera ser considerada como algo ligado a la neurosis y atendida por psicoanalistas.

De 1967 a 1974 egresaban de la UAQ psicólogos generales. A partir del mapa curricular de 1975 se produjeron cuatro áreas terminales en la carrera: Educativa, Social, Laboral y Clínica (UAQ, 1975). En el área clínica de ese nuevo mapa curricular desaparece “Psicología profunda”, hay 2 asignaturas de Psicoterapia Individual (2 semestres), “Psicoterapia grupal” (2 semestres), Psicoterapia Familiar (un semestre) y “Socioterapia” (un semestre). En conjunto, el mapa curricular seguía siendo ecléctico como el del inicio.

Los cambios en los mapas curriculares no se producen como servir miel sobre hojuelas. Son resultado de crisis más o menos periódicas en las que lo académico se entrelaza con carencias, incongruencias, necesidades de actualización, intentos de adecuación al entorno social, búsqueda de respuestas a los problemas sociales y de presiones políticas externas e internas de diverso tipo. Un nuevo mapa curricular se construye colectivamente según las dinámicas propias de cada Facultad y en ellas se plasma lo posible, no lo deseable. Como esas

reestructuraciones son proyectos humanos, van acompañados de tendencias sociales (políticas, disciplinarias, necesidades sociales y de mercado) y vicisitudes humanas de todo tipo, rivalidades, competencias, entusiasmos, celos profesionales, envidias, alianzas, conflictos de intereses, formas de preservar derechos laborales, conflictos entre paradigmas, deseos de superación, etc.

La Universidad pública es un microcosmos de la cultura en la que está inserta y pretende responder a las exigencias sociales del momento histórico: Visibiliza algo, produce un saber no solo de orden académico, analiza necesidades de la población, articula demandas, engendra obras creadoras maravillosas y también reproduce contradicciones en las que está inserta. En ocasiones se recrean discursos que no favorecen el lazo social. Las universidades públicas son también cajas de resonancia de los problemas sociales.

La universidad concibe el saber por grados, es una noción muy distinta de la noción de saber del psicoanálisis. Las interrogantes que suscita la teoría están subordinadas al deseo y no a programas y calendarios (Colín, 1991; pág. 6). La universidad se ocupa de la formación de psicólogos no de psicoanalistas. Lacan (1992) a lo largo de su *Seminario 17* analizó las diferencias entre estas dos formas de saber. El primer reconocimiento formal al psicoanálisis provino de una universidad estadounidense, la *Clark University* a la que Freud y otros discípulos fueron invitados en 1909 (Jones, 1981; pág. 58). Las universidades inevitablemente ponen en juego discursos diversos que generan contradicciones y no solo con relación a las disciplinas “psi”. Como afirmó Lacan, tratándose de la transmisión, estamos siempre inmersos en el malentendido (Lacan, 1980, línea 14). Las sociedades, los grupos, las instituciones, los seres humanos somos un tejido de contradicciones. La universidad no puede dar todo, cada uno buscará la manera de resolver sus dilemas y sus preguntas existenciales.

SEGUNDO PERÍODO. EL INICIO DE LA ENSEÑANZA DEL PSICOANÁLISIS EN QUERÉTARO. CONTEXTO.

El tiempo en que fui estudiante de licenciatura fue cuando propiamente inició la enseñanza del psicoanálisis en la UAQ. Para ser más precisos, en mi generación

empezó en 1978 que es cuando llegamos al quinto semestre en el área clínica. El cambio en el plan curricular se autorizó el 30 de agosto de 1977 (UAQ, 1977). Fue un segundo momento distinto del de la fundación arriba referida. Fue un tiempo que podríamos llamar “La defensa de la Escuela frente a las intenciones y amenazas de sectores conservadores de cerrarla”. Los efectos de todo lo ocurrido en el mundo en los años sesenta se extendieron años después. En Querétaro fue un período muy difícil para la Escuela y el ataque era muy virulento. Se combatía todo lo que no fortaleciera la tradición.

Para resistir a ese embate se requirieron muchos cambios: un ejercicio político inteligente y activo, una apuesta por una nueva currícula que mejorara y actualizara el perfil de egresados, además de una intensa actividad de foros conferencias y actividades culturales y, una convocatoria para recibir docentes calificados. Lo primero se enfrentó con un movimiento estudiantil participativo que buscó defender su carrera y su escuela. Una gestión directiva, la de F. Tapia (1977-1979) que demandó: la construcción de un nuevo edificio. Amplió la cobertura de ingreso, impulsó un cambio curricular en conjunto con la participación estudiantil, y generó condiciones para que arribaran docentes calificados para llevar adelante tal currícula. En esa lucha coincidió un azar desafortunado para los países de América del Sur y afortunado para México: numerosos psicoanalistas huyeron de la dictadura de Uruguay (1973) y luego de la de Videla en Argentina (1976). La llegada de los argentinos comenzó en 1974 (Casco, 2008; pág. 149). Algunos solicitaron asilo en 1974 y otros en 1975 durante la presidencia de Echeverría.

Desde mediados de la década del setenta, una serie de factores políticos, económicos y culturales contribuyeron a convertir a México en un país muy atractivo para los exiliados de las distintas dictaduras latinoamericanas y en un escenario favorable para el proceso de recomposición del pensamiento de izquierda de la región. En este sentido, fue importante el proceso de democratización del modelo del PRI iniciado hacia el final del mandato de Luis Álvarez Echeverría (1970-1976) y profundizado por su sucesor, José López Portillo (1976-1982), que produjo una revitalización de la actividad política mexicana y facilitó el ingreso al país de emigrantes políticos de diversas tendencias, especialmente de izquierda (Casco, 2008; pág. 150).

México ha tenido una tradición de asilo a los refugiados políticos. Cuando la presidencia de Lázaro Cárdenas, inmigraron a nuestro país numerosos republicanos españoles. Huían del franquismo (1939-1942) de no haber llegado a México habrían muerto. No todos los españoles eran perseguidos políticos. Había quienes venían por otros motivos. Los refugiados españoles se calculan en 20 a 25 mil, de los cuales unos 5 mil eran profesionistas altamente preparados, intelectuales, periodistas, médicos, ingenieros, ex rectores de universidades. Los intelectuales vinieron a reforzar académicamente a la Universidad Nacional Autónoma de México, al Instituto Politécnico Nacional y, a la sociedad en general, los que tenían profesiones liberales (abogados, médicos). México se benefició grandemente. Eso no impidió que hubiera descontentos en un país plural como el nuestro y con políticas laborales mal planeadas que hacían contraste entre unos y otros. Los académicos recién llegados tendrían en la UNAM salarios mejores que los propios mexicanos (Sheridan s/f., párr. 12).

Cosío Villegas, que había fundado la editorial del Fondo de Cultura Económica, con otros economistas, fundó también la “Casa de España”. Cárdenas lo había comisionado para atender el exilio de los españoles. A partir de esta institución y con el impulso de los republicanos se formó luego lo que ahora es el Colegio de México (Ojeda, 1999; pág. 9). Ambas instituciones, la editorial y el Colegio de México recibieron el impulso de los republicanos españoles inmigrados y se produjeron modalidades nuevas de formación, así como un impulso diferente a la investigación. Las inmigraciones son muy penosas para los que tienen que salir de su patria, y en estos dos casos de los argentinos y republicanos españoles benefició considerablemente a nuestro país, particularmente porque inmigraron muchas personas muy preparadas. Un librepensador necesita un entorno políticamente tolerante para desarrollarse. También Freud tuvo que emigrar a Londres en tiempos de Hitler.

El psicoanálisis en Argentina tiene una diferencia de más de una década de desarrollo con respecto a México y formas distintas de haberlo acogido, leído y transmitido. Cada cultura acoge al psicoanálisis de diferente manera. Los primeros psicoanalistas llegaron de Europa, a América del sur, mucho antes que a México.

Marie Langer, nacida en Austria, llega a Argentina en la década de los treinta también Ángel Garma. Garma fue médico español que viajó a Alemania y se formó en la Asociación Psicoanalítica Berlinesa (Plodtkin, 2003) que luego emigró Argentina. Eran tres psicoanalistas en Argentina a fines de los treintas, 2 extranjeros y Ernesto Cárcamo, él sí argentino. Langer tuvo un segundo exilio al llegar a México en 1974.

Tanto de Uruguay como de Argentina llegaron psicoanalistas a México. Los argentinos veían venir condiciones políticas muy difíciles en el primer lustro de los setentas. Luego fueron solicitando asilo otros argentinos durante 1975 y 1976 durante la presidencia de Luis Echeverría. En los siguientes años siguieron llegando otros durante el régimen de López Portillo. Los psicoanalistas se fueron instalando sobre todo en la capital, pero también tuvieron presencia en ciudades cercanas: Cuernavaca y Querétaro principalmente. En 1974 surgió la Universidad Autónoma Metropolitana ocasión propicia para la contratación de nuevos docentes. Esa inserción en Querétaro no era de tiempo completo, pues se podía ir y venir en pocas horas de la ciudad de México a Querétaro. Además, contábamos con un servicio de tren estupendo. Vinieron a trabajar a nuestro país. A Querétaro llegaron uruguayos y argentinos. La lectura de Freud directamente en sus obras comenzó a ocurrir hasta 1977, fecha en que se reforma por tercera vez el mapa curricular (UAQ, 1977). Los psicoanalistas que llegaron se encargaron de manera sistemática de la formación de dos o tres generaciones, no sólo en la enseñanza sino también del psicoanálisis en intención, para quienes así lo solicitaban. También docentes mexicanos comenzaron a impartir la enseñanza de Freud.

En la UAQ estudié la carrera de psicología. Corría el segundo lustro de los años setenta. En mi generación de la licenciatura éramos un grupo de casi 80 personas en el primer semestre, muchos provenían de muy diversos lugares, sobre todo del Bajío, pero también de Mexicali, Durango y Oaxaca. Este amplio número de estudiantes se debía a esfuerzos por ampliar la cobertura educativa según refirió Tapia Rivera (Colín, 2018b). A los que ingresamos en 1976 nos tocó un primer mapa curricular que había sido aprobado el 16 de julio de 1975 (UAQ, 1975; pág. 48) en Consejo Universitario. Este primer plan contemplaba 2 años de tronco

común y 4 semestres más de formación por áreas. Las primeras obras que leí en Querétaro no fueron de Freud sino de Fromm, *El arte de amar* y *El miedo a la libertad*.

En 1977 se aprobó un nuevo plan curricular (UAQ, 1977), de modo que cuando ingresamos a los semestres del área clínica algunas de las asignaturas habían cambiado. El plan de 1977 contemplaba por primera vez en tronco común una asignatura denominada “Introducción a la teoría psicoanalítica” e “Introducción a la psicopatología I y II”. En el área clínica, el mapa de 1977 tenía 5 asignaturas por semestre durante cuatro semestres, entre las cuales se encontraban “Teoría psicoanalítica”, “Método Clínico”, “Psicoanálisis Infantil”, entre otras. Lo nuevo fue: las materias del tronco común y asignaturas nuevas en el área. Además de docentes con experiencia clínica que impartirían de diferente manera los contenidos. Durante los años 1978 a 1980 fue el primer acercamiento sistemático a la obra de Freud para mí y para mis compañeros de la generación del área clínica. Lo leímos directo, sin refritos ni intermediarios, como hay que leer una obra, lamentablemente no en alemán sino en castellano. Dos docentes mexicanos nos introdujeron a su obra: Adolfo Chacón y David Ayala; también dos docentes uruguayos (Víctor Cabeza de Rienzo y Horacio Foladori) y dos argentinos (Silvia Fontanetto Burgos y Alfredo Lede). También la psicoanalista Nora Nilson impartió clases en ese periodo. Todos los estudiantes de mi generación leímos en la editorial Biblioteca Nueva, o en la editorial Iztaccíhuatl. Era la traducción de Ballesteros. Más tarde nos enteramos por Horacio Foladori y Víctor Cabeza que la traducción de Etcheverry, de la editorial Amorrortu era mejor. Ellos nos introdujeron a nuestras primeras prácticas además de impulsarnos a leer textos que sin su sugerencia no se nos habrían ocurrido, tanto de literatura como de Freud. Así adquirimos varios de sus 24 volúmenes (de Freud) y comenzó la travesía. Comenzamos a leerla en 1978. La biblioteca de la Facultad adquirió los 24 tomos. Estábamos advertidos de la importancia de la traducción.

La enseñanza de Freud se nutrió de diversos contenidos sociales en otras asignaturas que abrían muy diversos horizontes. La escuela de Frankfurt había realizado diversas obras que recibieron influencia directa del psicoanálisis: Fromm,

Marcuse, Horkheimer, Adorno. También se leía a Fenichel, Wilhelm Reich y Politzer. Leímos algunos trabajos de los estructuralistas. También había mucho interés por la obra de Laing y Cooper y por la antipsiquiatría de Guattari y de Basaglia. Fue en ese periodo que se convocó a un concurso para el logo de la Facultad mismo que ganó Edgardo Moreno y el lema lo propuso F. Soto “La psicología no sólo para interpretar sino para transformar” que se deriva según Soto (Colín, 2018a) de las tesis de Feuerbach. Esa intensa actividad intelectual estuvo acompañada de una no menos intensa actividad artística y cultural. Se realizaron dos Semanas Culturales en 1978 y 1979 que contemplaban conferencias, poesía, teatro, música y deportes.

Desde que se publicaron los libros de Lacan en México, de inmediato formaron parte de la biblioteca de Psicología en la UAQ. Eran, por sus descuentos, los tiempos fabulosos de la librería Gandhi en la Ciudad de México, donde podíamos comprar muchos libros cada quincena; muchos de esos libros eran de editoriales argentinas, otros del Fondo de Cultura y otros más de siglo XXI. Fueron también tiempos en que el acervo de la biblioteca crecía significativamente semestre tras semestre. Según Soto, Fernando Tapia tuvo apertura para acoger y abanderar muy diversas propuestas estudiantiles como la de las Cesecos (Centrales de Servicios para la Comunidad)⁵ (Colín, 2018a) (Quadratín, 2013, párr. 7). Según Guzmán (2000, p. 95) esta idea se inspiró en los proyectos comunitarios de la Universidad de Guerrero. En las Cesecos los estudiantes dábamos atención a la comunidad, según el área de nuestra formación. Era un modo de realizar nuestras primeras prácticas.

Fueron tiempos difíciles, muy intensos en varios sentidos. Se generó una resistencia inteligente de la base estudiantil, para defender la escuela, en la que tuvieron un papel importante los estudiantes del área de Psicología social, y una efervescencia cultural muy rica y diversa que apoyó los embates contra las fuerzas que querían cerrar la Facultad. Se organizaron diversos seminarios, como el intitulado “Lo psíquico y lo social” que impartió Mauricio Malamoud y fueron

⁵ Este programa de la institución cumplió ya 40 años.

invitados numerosos conferencistas, entre ellos: Marie Langer además de otros conferencistas de otras orientaciones de cada una de las áreas.

La primera profesora que nos dio a leer un texto de Lacan en la Facultad de Psicología de la UAQ fue Silvia Fontanetto (1980), psicoanalista de nacionalidad argentina. Viajaba cada semana de la ciudad de México, y nos propuso leer el texto *La familia* de Jacques Lacan (2012). El texto me pareció interesante pero muy difícil. Particularmente recuerdo lo densa que me pareció la noción de *complejo*, ciertamente compleja, para explicar los complejos familiares. Otro texto de Lacan que leímos los estudiantes de mi generación fue una versión del Seminario *Las formaciones del inconsciente* de Lacan, publicada en castellano en 1977 por Nueva visión. Se trata de una versión incompleta del Seminario 5, traducida por J. B. Pontalis, con prólogo de Oscar Masotta. Lejos estaban aún de publicarse los Seminarios bajo el sello de Paidós, que tampoco están exentos de omisiones, agregados y problemas de traducción. No existía el internet y por ello no había posibilidad de acceder a las versiones inéditas de los seminarios de Lacan en francés ni a las traducciones establecidas por diversos grupos sobre todo argentinos.

El trabajo psicoanalítico con niños era casi inexistente en Ciudad de México en los años sesenta y en Querétaro no se veía aún su amanecer. Fue hasta los setentas que, según Salles (1991, párr. 5), a partir de un curso en la UNAM, comenzaron a agruparse en ciudad de México algunos psiquiatras y psicoanalistas para pensar en los problemas clínicos de la infancia. Pero en Querétaro todavía no había algo semejante. En la UAQ, en el plan curricular, se insertó una materia de Psicoanálisis de la Infancia hasta 1977 (UAQ, 1977; págs. 116-117), así como en la maestría en Psicología clínica a inicios de 1980. Hubo personas que atendían niños antes de esa fecha, pero no eran psicoanalistas. Esos puntos de localización de cursos en las universidades son eso, sólo cursos. Sabemos que hacer un psicoanálisis con niños no es cuestión de cursos. El trabajo sobre la teoría es un saber referencial necesario pero insuficiente para sostenerse en la praxis psicoanalítica.

Varios estudiantes de licenciatura, de mi generación, nos organizamos para acudir a la ciudad de México con el psicoanalista Alfredo Lede. Él nos había enseñado algunos trabajos de Pichón Rivière (1975) y entre ellos se encontraba su aporte sobre los grupos operativos, que recoge algunas herramientas conceptuales del psicoanálisis. Lede coordinó con nosotros un grupo operativo para aprender con él vivencialmente la técnica y para comprender mejor el saber referencial de dicha técnica. Viajábamos periódicamente 7 u 8 estudiantes, entre ellos uno de Ingeniería.

Algunos buenos cineastas recogieron los aportes de Freud. A fines de los años setenta había varios cine-clubes; uno en la UAQ organizado por estudiantes (Fidel Soto, Susana Rojo y Gerardo Esquivel), otro en el Museo Regional y otro en la Casa de la Cultura. En ésta última se proyectaron películas de Buñuel y de Bergman, entre otros. Woody Allen fue uno de los directores norteamericanos que más integró en sus guiones al psicoanálisis, a la manera new-yorkina.

La maestría en Psicología Clínica se abrió en 1977. La primera generación fue de 1977-1979, la segunda de 1979-1981 y la tercera de 1980 a 1983. A partir de entonces la Escuela pasó a ser Facultad. Inició con veintidós estudiantes. Los docentes eran freudianos, kleinianos y algunos de la *psicología del yo*: Diego García Reynoso, Rubén Musicante, Ana Justa Fernández, Guillermo Greco, Gloria Rojas, Horacio Foladori, Jaime Winkler, Juan Tubert Oklander, Danya Kneller, y Silvia Bleischmar, entre otros. Ésta última se formaba con Jean Laplanche periódicamente en estudios de doctorado que realizaba en Francia. Todos ellos viajaban desde México. Cuando yo estaba por terminar mi licenciatura, se organizó en la UAQ, con varios meses de antelación, un congreso internacional. Se realizó en mayo de 1980 el *Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis y Contexto Social*. Fue convocado por la UAQ, la Universidad Autónoma de Nuevo León, el grupo de Estudios Sigmund Freud de Guadalajara y el Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM). Participamos en las sesiones de planeación organizativa en Querétaro, Rodolfo Álvarez del Castillo por Monterrey, Fernando González por el CPM, Horacio Foladori por la UAQ y Antonio Saizar por el grupo

de Guadalajara, nos sumábamos a esas sesiones la que esto escribe, como estudiante, y algunos otros compañeros de generación.

Un mes antes del congreso se generó una enorme tensión. Un movimiento estudiantil de la Normal que llevaba un año esperando solución, se iniciaba para demandar cumplimiento a acuerdos sobre demandas académicas. Se lanzó a paro para exigir solución. Los estudiantes de la UAQ se sumaron al movimiento a un paro indefinido el 20 de abril de 1980. Para el 8 de mayo se esperaba la llegada del presidente López Portillo y los estudiantes se querían hacer escuchar. En su marcha fueron detenidos por patrullas. Golpearon y detuvieron a decenas. Invadieron el espacio universitario violando la autonomía y agrediendo a estudiantes y docentes de la preparatoria. De inmediato se sumaron los estudiantes del Tecnológico Regional, el Centro de Educación Artística del INBA y varias secundarias (*El Universal*, 8 de mayo 1980, párr. 4-5). El rector de entonces, Mariano Palacios Alcocer, tuvo que encabezar la marcha en protesta por la agresión y en defensa de la autonomía.

El congreso se realizó. Se sumaron muchos otros estudiantes a apoyar en la logística del mismo. La asistencia estimada es incierta, en unos documentos se dice que fueron 1200 (Venegas, 1980) y en la memoria que Foladori escribió refiere que fueron alrededor de 1800 (Foladori, 2005; pág. 118). Me ocupé de diversas cuestiones logísticas y entre ellas del registro de ponencias, registro que perdí y recuperé gracias a un programa (UAQ, UANL, CPM, GESF, Imago, 1980) que me envió Rodolfo Álvarez junto con un texto escrito por Foladori en el año 2005 rememorando dicho evento. De acuerdo al programa, se registraron 56 ponentes que presentaron 22 ponencias de autoría individual y 18 ponencias en coautoría. En total 40 trabajos. Éstos se reprodujeron usando esténcil o en inglés *stencil* y mimeógrafo. Antes no había computadoras ni impresoras ni fotocopiadoras. De los ponentes más de cuarenta eran extranjeros, la mayoría psicoanalistas o psicoterapeutas de grupo procedentes de Argentina casi dos terceras partes, dos ponentes de Uruguay, otros dos de Suiza, y 3 ponentes procedentes de Cuba de las cuales solo llegó una. El resto, más de diez, eran ponentes cuya nacionalidad no se sabe, supongo que eran mexicanos. Una

ponente que venía de La Habana era de nacionalidad uruguaya y se quedó a vivir en Querétaro: Olga Nelly Sánchez (Benítez, 2017, párr.3).

Los ponentes fueron: Rodolfo Álvarez del Castillo, Flora Auron, Laura Alonso, Javier Arteaga, Bertha Blum, Marcela Blum, Araceli Bermúdez, Néstor Braunstein, Ma. Luisa Brohman, Alejandro Córdoba, Gloria Champion, Ignacio Cervantez, Arturo Chevalli, Guillermo Delahanty, Elena de la Aldea, Celia Delgado, Jaime de León, Hilda Díaz, Martha García, Diego García Reynoso, Daniel Gerber, Fernando González, Enrique Guinsberg, Georgina Fariñas, Alicia Figueroa, Horacio Foladori, Rafael Lonngui, Miguel Méndez, Ricardo Menéndez, Raúl Montalvo, Luis Moreno, Rubén Musicante, Antonieta Orozco, Raúl Páramo Ortega, José Perrés, Gilberta Royer, Emma Ruiz, Frida Saal, Víctor Saavedra, Hans Saettele, Juan Salazar, Fany Salinas, Leonardo Sak, Nelly Sánchez, Ana María Silva, Alberto Siniego, Fernando Tapia, Juan Tubert Oklander, Margarita Velázquez, Armando Zurita, y varios autores de una ponencia cuyos nombres no aparecen que laboraban en un Centro de Integración Juvenil (Programa elaborado por UAQ, UANL, CPM, GESF, Imago, 1980).

Los nombres de las ponencias reflejan los intereses y preocupaciones de ese tiempo: Una perspectiva sociopsicológica del rol femenino en nuestro medio. Semblanza de un caso/ Panorama histórico de la vinculación marxismo psicoanálisis/Psicohistoria. Un modelo freudomarxiano/ Relaciones de libido-objeto relaciones sociales de producción/ Clase media y familia/ La dimensión política del carácter social en el psicoanálisis/ Ilusión juego y familia/ Freudomarxismo/ algunos problemas del dispositivo psicoanalítico cuando se traslada a la institución/ El psicoanálisis y la práctica junto a sectores populares/ Psicoanálisis y discurso cotidiano/ Los sindicatos, el yo y la sugestión/ El planteamiento de un problema. La satisfacción o calidad de vida en el trabajo/ Sentimiento de culpa y prestigio revolucionario/ Notas sobre la estructura histérica en la mujer, sus posibles determinaciones sociales y algunas interrogantes desde el trabajo psicoanalítico/ Sobre la violencia simbólica/ La síntesis freudomarxista en la obra de Fromm/ Discurso terapéutico y formación social/ Colina del Sol. Una experiencia de promoción de la salud mental comunitaria (video)/La psicoterapia

en Cuba/ Ubicación del psicoanálisis en la epistemología materialista dialéctica. (UAQ, UANL, CPM, GESF, Imago, 1980)

En mi generación de maestría (1980-1983) los docentes eran de varias nacionalidades e instituciones y de agrupaciones psicoanalíticas: una mexicana del Círculo Psicoanalítico Mexicano (Ángeles de la Mora) y otra de la UNAM cuyo apellido no recuerdo. Ana Justa Fernández y Guillermo Greco, Horacio Foladori, de nacionalidad uruguaya. Rita Zepeda Gorostiza era kleiniana, mexicana y Juan Tubert, entre otros. Todos eran muy buenos docentes, muy preparados. Los grupos de estudiantes no eran de más de 20 personas. Las discusiones eran interesantes. El estudio de los textos de Freud suscita con frecuencia el deseo de analizarse. En 1979 y 1980 estuve en psicoterapia de grupo. Y en 1982 inicié mi análisis en la ciudad de México con un psicoanalista uruguayo. Nuestra generación tenía estudiantes de varias nacionalidades: Emilia Castaldi, italiana, Eunice Grange, paraguaya, María Argüello, Lilia Saal y Cecilia Soler, argentinas; y los demás éramos mexicanos: Mario Orozco, Margarita Barrera, Lilia Laureano, Carlos Galindo, Rosario Herrera, entre otros. Algunos integrantes de las generaciones de egresados de maestría formarían parte de una planta docente de mexicanos que podrían sostener la enseñanza del plan curricular de 1977 de la UAQ y en el caso de los que provenían de otras ciudades continuarían su formación.

A partir de 1980 yo vivía en ciudad de México, viajaba cada semana para ir a la maestría a Querétaro. Comencé a trabajar en el Círculo Psicoanalítico Mexicano, en la transcripción de las grabaciones de los ateneos, mientras me titulaba. Y más tarde trabajé en un Centro Psicopedagógico de la SEP donde dábamos atención a preescolares con diversos problemas. Se afirmaba que los niños padecían “de problemas de aprendizaje” o de “falta de maduración”. Me sorprendía esa idea: ¡¿un preescolar con problemas de aprendizaje de un jardín de niños cualquiera?! Todo niño pequeño es neurológicamente inmaduro. Más bien eran niños preescolares con dificultades llamadas “emocionales”, trastornos de la subjetivación. La mayoría de los niños eran remitidos al neurólogo luego de una batería de pruebas psicométricas. Se hacía una generalización del tratamiento ahí

donde había muchas diferencias entre unos niños y otros. Me indignaba que el único tratamiento al sufrimiento humano fuera farmacológico y que la psicología se redujera a la aplicación de pruebas. Por eso escribí un artículo sobre esta cuestión en la revista *La nave de los locos* (2) a la que me refiero más adelante. De esta experiencia e investigación-intervención escribí también un texto, un capítulo, en un libro colectivo *El traspasio escolar* editado por Paidós (Colín, 1998), donde hago un análisis de esta forma de mirar-diagnosticar a los niños. Tenía dos opciones: enviarlos al neurólogo, como se procedía, para que los dopara y lo regresaran a su casa luego de un electroencefalograma. La otra opción era intentar escucharlos e iniciar una psicoterapia de juego con ellos; preferí lo segundo. Ahí comencé la supervisión clínica de dos niños que presentaban trastornos graves. Pagaba con mi propio dinero. No había a dónde derivarlos. Supervisaba con la psicoanalista Silvia Bleishmar. Se produjeron cambios favorables en los niños y en sus familias. Había iniciado mi análisis y mi formación en el Círculo Psicoanalítico Mexicano. Solo permanecí un semestre en el Círculo. Me parecía difícil atender al mismo tiempo dos programas de formación. Opté por quedarme solo con mi trabajo en México y la maestría en Querétaro y esperar a que terminara para continuar luego con seminarios.

Beatriz Aguad (?-2015) fue, en la maestría de mi generación, la única docente psicoanalista de orientación lacaniana, y la primera que nos acercó al pensamiento de Lacan. Pero quizás hubo otros con esa orientación en otra generación. Los primeros textos de Lacan que abordamos con ella fueron dos artículos de los *Escritos*: Introducción al comentario de Jean Hyppolite a la *Verneinung* de Freud (Lacan, 2009b) y Respuesta al comentario de Jean Hyppolite a la *Verneinung* de Freud (Lacan, 2009c). Antes de ello leímos el texto de Freud “La Negación” (1919/1984d) un texto muy importante que habla del origen del sujeto a partir del juicio de existencia. Por supuesto también leímos el propio comentario del filósofo Hyppolite. Freud había abordado ya el tema del juicio en su texto “Proyecto de una Psicología para neurólogos” (Freud, 1895/1986b). En el texto “La Negación” (1919/1984d), vuelve a pasar revista a estos dos juicios, juicio de atribución y juicio de existencia, que son fundadores del psiquismo. El

detenimiento para trabajar las lecturas me permitió conocer un estilo de transmisión muy diferente. Terminados los cursos continuamos en seminarios y grupos de estudio en la ciudad de México. La forma de trabajar los textos en la maestría era tipo seminario. Con previa lectura se hacía una discusión y se planteaban preguntas, dudas, problemas. Se nos pedían ensayos. Casi nadie en la maestría daba clases tipo conferencia.

PUBLICACIONES QUE CIRCULARON EN LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UAQ EN EL PERIODO DE REFERENCIA.

La revista *Imago* publicaba trabajos de psicoanalistas o de psicoterapeutas que habían recibido la influencia de Freud. Era editada por estudiantes de la UANL de Monterrey (Rodolfo Álvarez del Castillo y David Flores) y se distribuía también en la Facultad de Psicología de la UAQ. Publicaron tres números. En el número 1, de septiembre de 1977 (Álvarez y Flores, 1977a), colaboraron con artículos: Marie Langer, Manuel Contreras, Néstor Braunstein, Armando Bauleo, Rodolfo Bohoslavsky y Jorge Valdez.

El número 2 apareció en noviembre de 1977 (Álvarez y Flores, 1977b) y colaboraron, además de los anteriores, Manuel Baremblit, Antonio García de la Hoz, Horacio Foladori, Graciela Rahman, Fernando González, José Bleger, M. Matrajt, y Salvador Molina.

El número doble 3/4 apareció en enero de 1978 (Álvarez y Flores, 1978) con colaboraciones de Israel Martínez, Silvia Bleishmar, Horacio Etchegoyen, Armando Barriguete, Juan Carlos Plá y Leticia Damonte. Recogían las inquietudes teóricas y los problemas sociales más relevantes de ese momento.

La letra circulaba mucho oralmente y por escrito, en boletines y cuadernillos. No había tradición de publicar formalmente libros o en Revistas especializadas arbitradas o indexadas. Eso ocurrió años más tarde.

La nave de los locos fue el nombre de una revista que se inició en 1982 con nuestra generación de la maestría. Era editada por una compañera que además era docente de la Universidad Nicolaíta de Morelia, Rosario Herrera Guido. Su tiraje era de 300 a 400 ejemplares en esténcil. Se distribuían en la UAQ y en la

Universidad Nicolaíta (UMSNH). Que era una entusiasta aventura editorial nos lo demuestran su diseño artesanal y la espontaneidad de la organización de un número, como el 2, el 3 y el 4. Por ejemplo, nos enteramos de que el segundo número, que contenía artículos nuestros que no se nos había pedido (habían sido nuestros ensayos semestrales), ya estaba impreso y nos invitaba a su distribución. El índice incluía trabajos de algunos de nuestros docentes. En ese número 2 (Herrera 1982) los trabajos se intitularon: “El triple nudo de la transferencia” de Rosario Herrera, “Aportaciones psicoanalíticas al Estudio de la Experiencia” de Juan Tubert, “Edipo y la infancia de la Tragedia” de Mario Orozco Guzmán, y un trabajo mío: “¿Satisfacer la Demanda o Transformar la institución?”. Había un comentario sobre el texto de Foucault *Theatrum Philosophicum* de Rosario Herrera y una sección de Arte y Literatura.

El número 3 (Herrera, 1983a) tenía un trabajo de Horacio Foladori “La orientación Vocacional”, otro de Rosario Herrera “Proceso contra Skinner”, uno de Emilia Castaldi “El sueñario de Freud” y otro mío, “Transferencia en niños I”.

El contenido del número 4 (Herrera, 1983b) era: “Sueñario de Freud II de Emilia Castaldi, “Orientación Vocacional II” de Horacio Foladori, “Escorzo de la Nota” de Rosario Herrera y la segunda parte del artículo que escribí en el número 3, “Sobre la Transferencia en niños II”, cada revista tenía su correspondiente sección de Arte y Literatura en la que participaba José Mendoza, y otras, Notas de Lectura sobre la Psicosis.

PALABRAS FINALES

Freud ha sido un autor muy leído en todo el mundo y también muy combatido y poco comprendido. Su noción de sexualidad es uno de los aspectos menos comprendido, pues se distancia enormemente de la noción coloquial. Sus hallazgos abren una nueva lógica en el saber que antes no existía y eso resulta muy perturbador. Freud siempre buscó corregir su teoría en función de lo que su práctica le iba mostrando y lo que sus pacientes le enseñaban. Como todo ser humano, tuvo muchos aciertos y errores de los que también podemos aprender.

Gutiérrez Vega fue un personaje clave en la historia de la UAQ. Le podemos agradecer muchas cosas: que haya actualizado a la UAQ, que generó numerosas iniciativas culturales, que fundó la Escuela de Psicología. Hizo evidente su interés por Freud, y que procuró que el mapa curricular se abriera a otras orientaciones. Pero como hemos visto no depende de una persona que una intención se haga realidad. Se requiere el concurso de muchos factores. La difusión de las ideas de Freud ocurrió en el primer período: de 1966 a 1977. Gutiérrez Vega propuso el significante “psicoanálisis” según afirma en sus memorias. Él abrió brecha con una incipiente difusión de seminarios. En cambio, la enseñanza sistemática de Freud propiamente dicha solo fue posible a partir del segundo lustro de los setentas. Las asignaturas se habían modificado en la currícula. Leíamos directo las obras de Freud. Nos acompañaban en ese estudio psicoanalistas que eran nuestros docentes. Obviamente tenían experiencia clínica además de ser conocedores de la obra de Freud.

Entonces, para que se enseñara Freud en Querétaro confluyeron diversos factores: a) internacionales: las dictaduras latinoamericanas en un marco de la guerra fría y del fracaso del socialismo en Europa, b) nacionales: dos sexenios en México que dieron apertura para una cierta “democratización” (Echeverría y López Portillo), un factor económico mexicano favorable, una tradición diplomática de solidaridad y asilo, c) circunstancias locales en Querétaro con el antecedente de Gutiérrez Vega y un movimiento estudiantil que procuró la defensa de la Escuela y la apertura al psicoanálisis. Los estudiantes de semestres avanzados habían probado la diferencia con otros paradigmas y la escasa o nula experiencia clínica y/o docente de algunos profesores. Otro factor fue la democratización interna de los procesos de elección en la Escuela de Psicología y de la Universidad. ¿Cómo fue esa transmisión? Fecunda, con docentes muy preparados, tipo seminario, con un clima social de interés y pasión por trabajar todo lo que me parecía nuevo y/o difícil.

Hay otros sitios que fijan el paso de Freud, o de otros autores psicoanalistas: En Querétaro existe, hoy en día, un Colegio de nombre *Maud Mannoni*. En el pueblo de Santa Rosa Jáuregui hay otro colegio de nombre *Erich Fromm*. Un periodista

en Querétaro citó a Fromm (Meléndez, 2018, párr.9) a propósito de la caravana migrante. ¿Cómo es que circula la letra? ¿Cómo y cuándo deja huellas fragmentarias y cuándo insensiblemente va insertándose otra lógica para atisbar lo inconsciente? Algo así como un río que tiene ramificaciones y muchas de estas son subterráneas.

Queda mucho por reflexionar para hacer un balance de lo que ha ocurrido con la transmisión y sus efectos más de tres décadas posteriores al periodo al que me he referido.

Finalmente, quiero cerrar con una fotografía y un comentario que me mueve a la comicidad, o si se quiere es más bien un chiste. ¿Tal fue el impacto de Lacan en Querétaro que hoy contamos con una Ferretería “Lacan”? Esta se ubica en la calle Invierno, en uno de los barrios más antiguos de la ciudad. ¿Será porque el falo para el albur mexicano es un fierro? No deja de resultar interesantísimo observar que el título de la ferretería está sobre-escrito, es una suerte de palimpsesto. Un letrero sobre otro letrero que se encontraba antes y rezaba “Estética unisex”. ¿Se trata de una aportación queretana a los esquemas de la sexuación de Lacan? ;)



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, A. y Paulín, J. (2015). *Hugo Gutiérrez Vega, itinerario de vida.* Querétaro: UAQ.
- Álvarez, R. (1989). *Santiago Ramírez, IN MEMORIAM.* Universidad Autónoma de Nuevo León: Monterrey.
- Barbosa, A. (1972). *Cien años en la educación de México.* México: Pax.
- Ben, M. (2003). *Freud en las pampas.* Buenos Aires: Sudamericana.
- Bernays, E. (2017). *Propaganda: Cómo manipular la opinión en democracia.* Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Carrancá y Trujillo, R. (1937). *Derecho Penal Mexicano,* Universidad Nacional de México.
- Colín, A. (1991). Vicisitudes de la transmisión del psicoanálisis en el contexto universitario. *Psicología y sociedad,* (12), Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Colín, A. (1998). La historia familiar, la subjetividad y la escuela. *El Traspasio Escolar.* Buenos Aires: Paidós.
- Cornaz, L. (2015). *La escritura o lo trágico de la transmisión.* México: Epeele.
- Foladori, H. (2005). A 25 años del Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis y Contexto Social de Querétaro. *Grupo.* (5-6), pp.117-123.
- Freud, S. (1973). *Obras Completas.* Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1976). Sobre el psicoanálisis “silvestre”. *Obras Completas.* T. XI Buenos Aires: Amorrortu. Traducción de J.L. Etcheverry y comentarios y notas de J. Strachey, pp. 217-232.
- Freud, S. (1978). Tres Ensayos para una teoría sexual. *Obras Completas.* T. VII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 109-222.
- Freud, S. (1979). La Interpretación de los sueños. *Obras Completas.* T. IV. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 1-343.
- Freud, S. (1984a). La Interpretación de los sueños. *Obras Completas.* T. V. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 345-668.
- Freud, S. (1984b). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras Completas.* T. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, pp.105-134.

- Freud, S. (1984c). Más allá del principio del placer. *Obras Completas*. T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 1-62.
- Freud, S. (1984d). La Negación. *Obras Completas*. T. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 249-252.
- Freud, S. (1986a). Manuscrito G. *Obras Completas*. T. I. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 239-246.
- Freud, S. (1986b). Proyecto de una psicología para neurólogos. *Obras Completas*. T. I. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 323-389.
- Freud, S. (1986c). Tótem y Tabú. *Obras Completas*. T. XIII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 1-164.
- Freud, S. (1986d). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? *Obras Completas*. T. XX. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 165- 242.
- Freud, S. (1986e). Malestar en la cultura. *Obras Completas*. T. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 57-140.
- Freud, S. (1986f). ¿Por qué la Guerra? *Obras Completas*. T. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 179-208.
- Freud, S. (1986g). Moisés y la religión monoteísta. *Obras Completas*. T. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 1-132.
- Gallo, R. (2013). *Freud en México. Historia de un delirio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González, F. (1989). *Psicoanálisis y realidad*. México: Siglo XXI.
- Gutiérrez Vega, H. (1980). Audio de conferencia impartida en la Facultad de Psicología, UAQ.
- Guerrero, R. (2017). 50 años de la Facultad de Psicología (video). Querétaro, Tinta creativa YouTube. Disponible en la web:
<https://www.youtube.com/watch?v=cgrcwRseFtA>
- Guzmán, M. (2000). *Memoria y crónica: Facultad de Psicología en su XXX aniversario*. Supauaq, Querétaro.
- Herrera, R. (1982). *La nave de los locos*. (2) febrero. 3-44.
- Herrera, R. (1983a). *La nave de los locos*. (3), marzo. 3-41.
- Herrera, R. (1983b). *La nave de los locos*. (4), abril. 3-36.

- INEGI. (1992). *Querétaro. Perfil Sociodemográfico. XI Censo Nacional de población y vivienda. 1990.* Aguascalientes. Disponible en la web: [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1290/702825416744/702825416744_1.pdf#\[9,{%22name%22:%22Fit%22}\]](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1290/702825416744/702825416744_1.pdf#[9,{%22name%22:%22Fit%22}])
- Jones, E. (1981). *Vida y obra de Sigmund Freud.* T.2. Madrid: Alianza.
- Kahlo, F. (1945). *Moisés o el núcleo solar.* Óleo sobre tela. (61x 75,6)
- Lacan, J. (1976). *La psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad.* México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1977). *Las formaciones del inconsciente.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lacan, J. (1980). *Seminario 27, Disolución.* Sesión del 10 de junio de 1980. Recuperado de: <http://www.psicoanalisis.org/lacan/27/6.htm>
- Lacan, J. (1992). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009a). La instancia de la letra o la razón desde Freud. *Escritos 1,* México: Siglo XXI, pp. 461-494.
- Lacan, J. (2009b). Introducción al comentario de Jean Hyppolite. *Escritos 1,* México: Siglo XXI, pp. 351-361.
- Lacan, J. (2009c). Respuesta al comentario de Jean Hyppolite. *Escritos 1,* México: Siglo XXI, pp. 363-378.
- Lacan, J. (2012). Los complejos familiares en la formación del individuo. *Otros Escritos.* Buenos Aires: Paidós, pp. 33 – 96.
- Meléndez, L. (2018). Refugiados y el futuro que deseamos. *El Universal.* Disponible en la web: <http://www.eluniversalqueretaro.mx/content/refugiados-y-el-futuro-que-deseamos>
- Novo, S. (2008). *La Estatua de sal.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Pasternac, M. (2000). *1236 errores, erratas, omisiones y discrepancias en los Escritos de Lacan en Español.* México: Epeele.
- Paz, O. (1981). *El laberinto de la soledad.* México: Fondo de Cultura Económica.

Pichón Rivière, E. (1975). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Ramos, S. (2012). *El perfil del hombre y la cultura en México*. (4^a edición) Barcelona: Espasa.

Rodríguez, S. (2011). Ensayo historiográfico del psicoanálisis en México. En: S. Rodríguez, (comp). *Trabajos del psicoanálisis*. México: Fontamara, pp. 303-322.

Safouan, M. (1984). *Lacan y la cuestión de la formación de los analistas*. Buenos Aire: Paidós.

Salles, M. (1991). *Psicoanálisis infantil: Historia del psicoanálisis infantil en México*. Disponible en la web: <http://psicopsi.com/Psicoanalisis-infantil-Historia-psicoanalisis-infantil-Mexico>

Segura, S. (1985). *Diccionario Etimológico Latino Español*. Madrid: Anaya.

Sheridan, G. (s/f). Refugachos. Escenas del exilio español en México. Disponible en la web: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/refugachos-escenas-del-exilio-espanol-en-mexico--0/html/ff8d3154-82b1-11df-acc7-002185ce6064_8.html#I_2

Tapia, F. (s/f). *El poder en contra de la psicología U.A.Q.* México: Marte.

UANL (s/f). Antecedentes, página. web. Disponible en la web: <http://psicologia.uanl.mx/acerca-de/la-facultad/antecedentes/>

UAQ (1979). Poster con el programa de la Semana Cultural de Psicología. 28 de mayo al 2 de junio.

UAQ (2018). UAQ Noticias. Comienzan los festejos por el 40 aniversario de CESECO. Disponible en la web: <http://noticias.uaq.mx/index.php/vida/2161-comienzan-los-festejos-por-el-40-aniversario-de-ceseco>

UAQ. Historia. Disponible en la web: <https://www.uaq.mx/index.php/conocenos/sobre-la/historia>

UAQ, UANL, CPM, GESF, Imago. (1980) Programa del Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis y Contexto Social. Querétaro, 27 al 31 de mayo.

HEMEROGRAFIA

Álvarez, R. y D. Flores, (1977a). *Imago. Revista de psicología psicoanalítica* (1). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León. 3-98.

Álvarez, R. y D. Flores, (1977b). *Imago. Revista de psicología psicoanalítica* (2). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León. 7-149.

Álvarez, R. y D. Flores, (1978). *Imago. Revista* (3/4). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León. 7-193.

Benítez, R. (2017). Rinden Homenaje a la Guerrera Nelly Sánchez. *El Universal*, 15 de mayo. Disponible en la web:
<http://www.eluniversalqueretaro.mx/cultura/15-05-2017/rinden-homenaje-la-guerrera-nelly-sanchez>

Casco, M. (2008). El exilio argentino. *Iconos* (31) Disponible en la web:
<https://mail.google.com/mail/u/0/?tab=wm#inbox?projector=1>

García, C; Flores, M.; Tovar, V. (1995). México: comportamiento reproductivo y marginación social 1970-1990. Elementos para un diagnóstico geográfico en salud reproductiva. *Salud Pública de México*, [S.I.], 37(4), pp. 279-282. Disponible en la web:
<http://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/5847/6554>

Ojeda, M. (1999). La biblioteca y el desarrollo académico en el Colegio de México. En: *Sesenta años de la Casa de España en México*. Boletín (77), México: Colmex, pp. 8-9. Disponible en la web:
https://libros.colmex.mx/wp-content/plugins/documentos/boletines/pdf/boled_077.pdf

Quadratín (2013). UAQ celebra 35 años de trabajo psicológico. *Quadratín*. Disponible en la web: <https://queretaro.quadratin.com.mx/CESECO-UAQ-celebra-35-anos-de-trabajo-psicologico-en-Queretaro/>

Rocha, G. (2001). Las instituciones psicoanalíticas en México. Un análisis sobre la formación de analistas y sus mecanismos de regulación. *Acheronta* (14). Disponible en la web:
<http://www.acheronta.org/acheronta14/rochatesis1.htm>

Tibol, R. (1982). El moisés de Freud en versión de Frida Kahlo. *Proceso* (304). Disponible en la web: <https://www.proceso.com.mx/134191/el-moises-de-freud-en-version-de-frida-kahlo>

Venegas, S. A. (1980). "Se inauguró el Congreso de Psicoanálisis" 28 de mayo. *Noticias*, diario de Querétaro, Querétaro.

s/a. (1980). 8 de mayo de 1980. *El Universal*. Recuperado de:
<http://www.eluniversalqueretaro.mx/content/8-de-mayo-de-1980>

ENTREVISTAS

Colín, A. (2018, diciembre 11). Entrevista a Fidel Soto.

Colín, A. (2018^a, diciembre 27). Entrevista a Fernando Tapia R.

ARCHIVO

Universidad Autónoma de Querétaro. (1966a). Entrega de distinciones, maestros Honoris causa. **Acta de Consejo** Universitario de fecha 29 de octubre de 1966, Querétaro, libro 3.

Universidad Autónoma de Querétaro. (1966b). Fundación de la Escuela de Psicología. **Acta de Consejo** Universitario de fecha 7 de diciembre, Querétaro, libro 3.

Universidad Autónoma de Querétaro. (1975). Nuevo Plan curricular de Psicología aprobado por Consejo universitario. **Acta del 21 de agosto de 1975.** Libro 8.

Universidad Autónoma de Querétaro. (1977). Nuevo Plan curricular de Psicología aprobado por Consejo universitario. **Acta del 30 de agosto de 1977.** Libro 10.

Universidad Autónoma de Querétaro. (1978). Poster con el programa de la Semana Cultural de Psicología, 24 al 29 abril.